



Fachada de la Casa Editorial (1913), 222 Boulevard Saint-Germain, París.

**Casa Editorial Hispano-Americana/Casa Editorial Franco-Ibero-Americana (París, 1911-1930)** desarrolló su actividad en París, aunque se trató de un proyecto editorial llevado a cabo por un latinoamericano y un español que estaban radicados en la capital francesa, desde donde convocaron a otros escritores, compatriotas de ambos. El caso de esta editorial permite observar algunas de las prácticas que tuvieron lugar en medio del proceso de recuperación del mercado sudamericano por parte de la industria editorial española, que terminó desplazando a las editoriales francesas de libros en español, hasta entonces hegemónicas. Ahora bien, fue a partir de su inserción en el propio subcampo editorial francés de la Librairie Espagnole (que explica incluso el cambio de nombre, hacia 1915) cuando sus directores intentaron ocupar posiciones en el mercado hispanoamericano compitiendo con las casas francesas Ollendorff y Louis-Michaud, especialmente. Tal disputa por el mercado latinoamericano coincidía con una estrategia similar que, entre 1907 y el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), venían desarrollando algunas publicaciones latinoamericanas desde París, respecto de la hegemonía de la *Revue des Mondes* en los centros urbanos del nuevo continente. La sede principal de la casa y el lugar de impresión en París explican, precisamente, el relativo éxito y la rapidez con que esta pudo instalarse en el mercado del libro, gracias a que podía acceder a un conocimiento directo del ámbito editorial más desarrollado de

Europa, con los mejores precios para el papel y las últimas técnicas de impresión, compaginación y diseño gráfico.

El emprendimiento comercial surgió por iniciativa de monseñor Aceves, un sacerdote mexicano radicado en París, que oficiaba como Superior de la Capilla Española de París. Poseedor de una gran fortuna y de contactos con representantes diplomáticos de España (consiguió, por ejemplo, que la infanta Eulalia visitara la sede durante la visita oficial de Alfonso XIII a París), supo aprovechar tanto los nichos de mercado disponibles como los recursos gráficos y tipográficos de la capital francesa, así como el aceitado sistema de exportación de mercancías hacia el continente. Aceves recurrió además a la mano de obra intelectual disponible en la capital francesa, conformada por los españoles y latinoamericanos que le proporcionaron sus escritos, traducciones y vínculos. Así, para concretar el proyecto, convocó a José Muñoz Escámez (1866-1953), un escritor español radicado en París que trabajaba como traductor y director literario para Louis-Michaud (cuya actividad estaba en parte destinada a producir libros en español para Hispanoamérica). Por su parte, los escritores y periodistas españoles y latinoamericanos residentes en París asumieron múltiples funciones que iban desde la escritura de libros para la editorial y la traducción de obras francesas hasta la dirección de colecciones destinadas a los lectores del continente.

En los dos primeros años la editorial llegó a publicar 216 títulos. Contó, desde su fundación, con una segunda sede ubicada en Buenos Aires. Esto revela el impulso inicial de la empresa y su vocación competitiva. El catálogo de 1913 presenta una empresa pujante y moderna, lo cual estaba reforzado por las cinco fotos que exhibían la entrada, las oficinas y depósitos de la editorial, en París y en Buenos Aires. Si bien no contamos con datos sobre las ventas, el dinamismo de la empresa puede evaluarse a partir de la información sobre reediciones que figura en los catálogos, y también por sus más de 15 años de existencia (desde su creación en 1911 hasta el último libro que hemos encontrado, de 1927). Además, para algunas colecciones tales como la Colección de Autores Contemporáneos (con novelas del escritor católico y conservador Henry Bordeaux), la Colección de Novelas Misteriosas o Los Viajes Pintorescos mostró una intención de actualidad al invertir en la compra de derechos de traducción de autores franceses contemporáneos o del estadounidense Williams Tharps. En 1916, la editorial ya se llamaba Franco-Ibero-Americana y en el catálogo de 1924 la menor cantidad de títulos revela una merma en la producción. El cese de la actividad quedó registrado en la sentencia de quiebra por los tribunales de comercio del Sena, con fecha 5 de mayo de 1930.

La política editorial —que se puede reconstruir a partir de los catálogos de 1913 y 1924, disponibles en la Biblioteca Nacional de Francia, Fondo Q10— estuvo al cuidado del director literario, Muñoz Escámez; este asumía múltiples funciones, como traducir volúmenes, escribir libros para la misma casa (cuentos infantiles, dos novelas y una biografía) o planificar la creación de colecciones y títulos especialmente escritos por él y por los propios empleados de la editorial (por ejemplo, Los Grandes Pintores). Así se entiende que presentara la empresa como un «programa» intelectual en la página de apertura del catálogo de 1913 («un catálogo no es solo una realidad sino un

programa», p. 9). Resulta ilustrativo, en este sentido, el carácter detallado de los comentarios críticos, enunciados como sinopsis, que acompañan los títulos que se van mencionando dentro de cada colección. De este modo, la empresa se caracterizó por conferir seriedad a su programa, mostrando una concepción moralizante y pedagógica de la difusión editorial. De hecho, se ofrecía una sección religiosa que estaba a cargo del mismo sacerdote, financiador de la editorial. Pero no dejó de presentarse como una propuesta moderna y de calidad que buscaba estar a la altura de los sectores adinerados y más cultos del mercado español y sudamericano, con consumos lujosos (como los viajes o los conciertos).

Ahora bien, la novedad de los títulos y las colecciones se convirtió en un cajón de sastre, que permitía inundar de títulos el mercado. En efecto, la empresa destinó la mayor parte de su fondo a traducir y editar obras del dominio público (en Francia, anteriores al año 1850), repartidas en distintas colecciones (Los Grandes Maestros de la Literatura, Autores Escogidos, la Colección de Estudios Históricos, incluso la de Novelas Misteriosas que incluía obras de Edgar Allan Poe y Honoré de Balzac). Otra de las estrategias editoriales fue la diversificación de la oferta (que resultó mucho mayor que las de los sellos parisinos Ollendorff y Bouret), con 16 colecciones dirigidas a distintos públicos: Liliput y Biblioteca Rosa incluían cuentos infantiles y novelas para niños y niñas, otra serie abarcaba los saberes útiles o prácticos, tales como la *Enciclopédica autodidáctica* o la Colección Científica (con un libro de taquigrafía, por ejemplo). A esto se agrega, en el catálogo de 1924, la colección de Libros Escolares con los títulos *Cómo se cuenta*, *Cómo se mide*, *Cómo se hacen las cosas*, *Cuadernos de escritura inglesa y mapas*, y el *Diccionario Diamante*. En el catálogo de 1924, la actividad de la editorial se extendió claramente hacia la edición de autores latinoamericanos, que llegó a reunir 60 títulos (desde Larreta hasta Teresa de la Parra, Juan B. Terán, José Enrique Rodó, Justo Sierra, Leopoldo Antonio Lugones o José Martí).

Margarita Merbilhaá  
Universidad Nacional de La Plata

### Selección bibliográfica

- BARBIER, Frédéric (1981). «Le commerce international de la librairie française au XIXe siècle (1815-1913)», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* (enero-marzo de 1981), vol. 28, n.º 1, pp. 94-117, en [http://www.persee.fr/doc/rhmc\\_0048-8003\\_1981\\_num\\_28\\_1\\_1128](http://www.persee.fr/doc/rhmc_0048-8003_1981_num_28_1_1128) [24 de febrero de 2019].
- BOTREL, Jean-François (1997). «La librairie espagnole en France au XIXe siècle». En Jean-Yves Mollier (dir.). *Le commerce de la librairie en France au XIXe siècle, 1789-1914*. Paris: IMEC Éditions, pp. 287-297.

- ESPÓSITO, Fabio (2008). «Los editores españoles en Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938)». En Carlos Altamirano (dir.). *Historia de los intelectuales en Latinoamérica*. Buenos Aires: Katz, 2010, pp. 515-536.
- FERNÁNDEZ, Pura (1998). «El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y “la ruta” de Hispanoamérica», *Bulletin Hispanique* (1998), vol. 100, n.º 1, pp. 165-190, en [http://www.persee.fr/doc/hispa\\_0007-4640\\_1998\\_num\\_100\\_1\\_4964](http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1998_num_100_1_4964) [24 de agosto de 2019].
- FISCHER HUBERT, Denise (1995). *El libro español en París a comienzos del siglo XX. Escritores i traductores*. Tesis doctoral. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- MARTÍNEZ RUS, Ana (2001). «El comercio de libros. Los mercados americanos». En Jesús Martínez Martín (dir.). *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 269-305.
- MOLLIER, Jean-Yves (1988). *L'argent et les lettres*. París: Fayard.

**Para citar este documento:** MERBILHAÁ, Margarita (2019). «Semblanza de Casa Editorial Hispano-Americana/Casa Editorial Franco-Ibero-Americana (París, 1911-1930)», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/casa-editorial-hispano-americanacasa-editorial-franco-ibero-americana-paris-1911-1930-semblanza-975082/>.